

The Popular

Año II
Número 46

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
11 Enero 1922



La gran

**Mary
Pickford**

en una magnífica
creación de la
nueva película
POR LA PUER-
TA DE SERVI-
CIO

20 cénts.

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15

BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLÉ (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELSIE FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBO MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CREIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUISA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMANDGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALHS
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA DAGA MISTERIOSA,	IMPERIA
EL VENGADOR,	LAS TRES SEMILLAS NEGRAS
por William Duncan	MI ULTIMA AVENTURA,
LA SOMBRA,	por Susana Grandais.
EL REY DE LOS DETECTIVES,	EL ATLETA INVENCIBLE,
por Jack Perrin y Kat O'Connor.	por Eddie Polo.
EL HOMBRE LEON.	LAS HUELLAS PERDIDAS.
LA MANO INVISIBLE.	LOS JINETES ROJOS.
por Antonio Moreno	LA PRUEBA DE HIERRO,
LA NOVIA NUMERO 13	(Agotado)
LA MUJER DESDEÑADA,	EL MONTE DEL TRUENO,
por Ruth Roland.	EL DIARIO DE UNA NIÑA,
LA RED DEL DRAGON,	por Margarita Clark
por Maria Wallcamp.	LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)
LA GRAN JUGADA,	por Mia May
por Anne Luther y Ch. Hutchinson.	LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,
PARIS MISTERIOSO	por Pina Menicelli
	LA FORTUNA FATAL,

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 46
Barcelona, 11 de
Enero de 1922

Cine Popular

Redacción y
Administración:
Calle Barbarrá, 15

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



El Cine y los presidiarios



ACE muy poco tiempo, en Inglaterra, el Mayor Blake concedió permiso para que fueran proyectadas algunas producciones cinematográficas en una de las más importantes prisiones de Inglaterra.

La cinta proyectada fué la que lleva el título inglés *Over the hill*, (*Sobre la pendiente*).

Cuenta la prensa extranjera que el argumento de esta cinta impresionó hondamente a los presidiarios.

En ella aparece una madre bondadosa y un hijo que va por mal camino.

El director de la prisión inglesa relata que al día siguiente de la sesión cinematográfica muchos presos pidieron permiso para escribir a sus madres.

Este sencillo relato, leído al azar en una revista extranjera, nos ha emocionado profundamente.

Estos presidiarios, a los que unas siluetas proyectadas en lienzo blanco han despertado íntimos y olvidados sentimientos filiales, son todo un poema psicológico.

Este pasaje interesante en la

historia de la cinematografía, nos demuestra una vez más que la pantalla no es sólo germen de malas enseñanzas aventureras, sino que sirve, las más de las

creados, egoismos, pasiones, entretejen la maraña de nuestra existencia.

Por eso cada sesión cinematográfica produce en nosotros, cuando las proyecciones son afortunadas, la misma honda impresión que *Over the hill* produjo en las conciencias abotargadas de los penados de la cárcel inglesa.

Este nuevo caso de regeneración sentimental producida por una escena de la pantalla, nos demuestra que el cinematógrafo influye en la evolución de la psicología de la vida.

Ocurre con el cinematógrafo lo que con la literatura, y hasta queremos afirmar que es el cinematógrafo como una literatura nueva, sintética, complementaria y subjetiva.

De este modo el cinematógrafo, como la literatura, influye profundamente en la psi-

cología de los pueblos y la hace evolucionar.

¿Cómo no emocionarnos al leer que unos presidiarios se acordaron de una madre olvidada al mágico sortilegio de una buena película?

AURELIO



DORIS MAY

Bellísima estrella de la «Robertson-Cole Comp.»

veces, para educar nuestra sensibilidad inclinándola desinteresadamente hacia lo bello y hacia lo bueno.

Todos llevamos un presidiario en nuestras conciencias. No nos presentamos a la vida tal y como somos; prejuicios, intereses

INTERVIU SENTIMENTAL

Charlot nos narra sus amores

Como voy a entrevistar nada menos que a un rey, a S. M. Charlot I, rey de la risa, me atavió con el traje de las grandes solemnidades y dirigiéndome a una suntuosa mansión traspaso el portal y subo las escaleras, ilusionado con la esperanza de que los momentos que tenga que esperar a Charlot los pase agradablemente dando «coba» a una de esas sirvientas tímidas y bellas que tienen a su servicio los magnates de Norteamérica. Grande fué mi desilusión al ver que el que abrió la puerta era un criado entrado en carnes y en años. Ceremonioso me conduce a una sala elegantemente amueblada. Tomo asiento, y por unos minutos estoy en las Batuecas, pensando en las musarañas para hacer tiempo.

Un cuadro atrae mi curiosidad. Un bastón, un sombrero hongo y un par de botas descomunales son las figuras que componen el mencionado cuadro. Cuando contemplaba tan estrambóticas prendas, un hombre de aspecto jovial y elegante hace su aparición, diciendo:

—Son mis armas heráldicas lo que usted tiene ante sus ojos.

Charlot en persona era el que me dirigía la palabra.

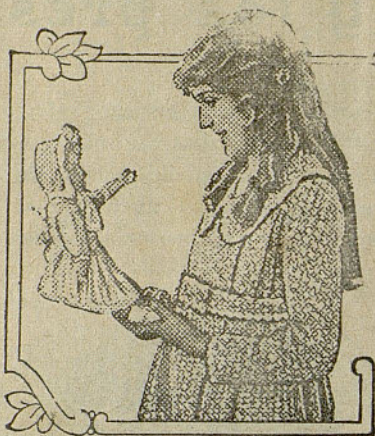
—¡A sus órdenes! —exclama sonriente.

Tanto se ha escrito sobre la vida de Chaplin, que creo imposible me pueda decir algo nuevo. Mas hete aquí que una feliz ocurrencia me hace interrogar:

—¿Sus amores?

—¡Ah! No son muy largos de contar. Hoy que tengo ganas de hablar saciaré su curiosidad. Mi verdadero, ¡mi único amor!, ha sido el que tuve con Mildred Harris;

esa muñequita rubia me sorbió el seso. Pero, una vez casados, me convencí dolorido que no congeniá-



La bellísima Mary Pickford en «Pollyanna»

bamos. Ella tenía mal genio, ¡pues yo lo tenía peor! Cuando con el nacimiento de un hijo iba a realizarse el ideal de toda mi vida, ¡ser padre!, decidí transigir con Mildred, pero la Muerte, cruel, arrebató a mi hijo. Nada mitigó mi dolor de padre.

Aquí hace pausa Charlot y llora; yo le hago compañía. Sobreponiéndose al dolor que le produce el recuerdo de su triste historia, y como avergonzado de que le haya visto llorar, Charlot continúa:

—Mildred prosiguió amargando-me la vida con sus extravagancias, hasta que por fin, cansado, la mandé a paseo. Ella, que sin duda no tenía ganas de pasearse, se enfure-

ció, pidió el divorcio, y yo, encantado de su petición.

—Y de Edna Purwence, su linda compañera, ¿qué me dice usted?

—Nada de particular; que, en efecto, es muy guapa, que es una de mis mejores amigas, pero nada más que amiga, porque creo tiene novio.

—¿Y si no tuviese ningún noviazgo?

—La amistad seguiría como hasta ahora. Sepa usted que, por lo mismo que Edna ha hecho innumerables veces de mi novia o esposa en mis películas, nunca sería capaz de serlo de verdad, por dos razones, porque su carácter no se amolda al mío (solamente cuando filmamos logramos que encajen nuestros caracteres) y porque somos partidarios de no casarnos con compañeros de trabajo.

—¿Algún otro amor?

—Sí, con May Collins, artista de la «Goldwyn», pero uno de esos amores que se olvidan fácilmente.

El criado viene a interrumpir la conversación.

—Señor—dice,—la joven que usted sabe, le espera.

—Bien; dile que ahora voy—contesta Chaplin.

El criado hace mutis y Charlot me estrecha la mano.

Una vez en la calle, me digo:

—¡Qué suerte la de este Charlot! Siempre anda entre mujeres que se enamoran de él. ¿Será, quizás, la dama que tenía citada, la que ha conquistado su corazón de verdad, o una aventurilla vulgar?

Misterio que el tiempo se encargará de descubrirnos.

SIUL G.



Una escena de la interesante película «El misterio del cine»

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Wallace Reid triunfador de popularidad

UNA reciente votación hecha en Scandinavia para dar el título de actor de la pantalla más popular, ha dado por resultado un triunfo definitivo a favor de Wallace Reid.

Las máximas de Buster Keaton

BUSTER Keaton tiene dos máximas o normas fundamentales dentro de su personalidad en la pantalla. La una es no sonreír a nadie. La otra, no besar a nadie como no sea a su esposa Natalia Talmadge.

Claro que este último precepto es estrictamente cumplido por el fiel esposo de la Talmadge, con las muchachas de su compañía, aunque tenga que intervenir en papeles en que surja una pasión ardiente.

No obstante, el otro día el



CLARA KIMBALL YOUNG
IN
"THE SAVAGE WOMAN"

SELECT PICTURES

Bella estrella de la "Select Pictures"

oueno de Buster Keaton faltó a las dos máximas con una sonrisa y dos ósculos sonoros, y fué al llegar a California su cuñada Constanza Talmadge, a la que dirigió una gran sonrisa de bienvenida y le estampó en sus mejillas dos sonoros besos.

Fanny Ward en Londres

FANNY Ward, conocida por la «Bella artista americana», ha pasado una temporada en París y piensa permanecer en Londres todo el presente invierno. Fanny Ward es una de las artistas americanas que gasta más dinero en trajes y joyas.

Accidente ocurrido a Ruth Roland

RECIBIMOS noticias de que Ruth Roland, bien conocida en la pantalla, acaba de sufrir un accidente durante la composición de la cinta *The Timber Queen*. Resulta que durante esta película debe ser atropellada por un hombre perverso. Las cosas se pusieron tan a lo vivo, que la estrella sufrió serias lesiones en

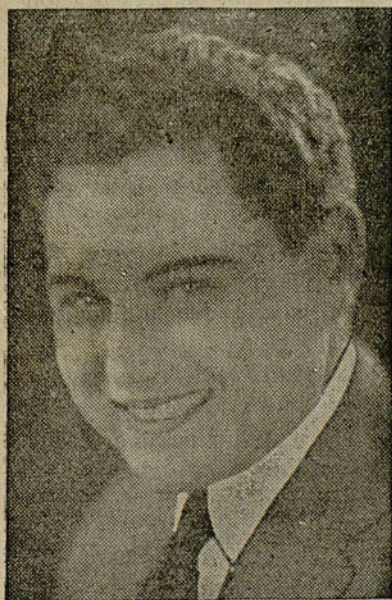
la cara que le hizo su injuriador con el pie.

Inmediatamente fué llevada a su domicilio, donde la visitaron varios médicos especialistas, ya que se temía que Ruth Roland quedara con señales en la cara. Afortunadamente no ha sido así y los médicos aseguran que la faz de Ruth Roland quedará incólume.

Búfalo Bill y Tom Mix

EL popular héroe de las praderas americanas tiene su vida íntimamente ligada a la del conocido artista de la pantalla Tom Mix.

Búfalo Bill demostró tal cariño hacia Tom Mix, cuando era muy joven, que le adoptó como hijo, de lo que Tom Mix se siente muy orgulloso al recordar los tiempos difíciles.



John Bowers
in Goldwyn Pictures

artista americano de la «Goldwyn»



Una escena en que la bella Margarita nos muestra su arte

La «Selznick Film» envía un artista a Londres

PARA necesidades de una nueva producción cinematográfica, la compañía «Selznick Film» acaba de enviar a Londres a uno de sus artistas para tomar diferentes escenas en la gran ciudad. La cinta que ha requerido este viaje expreso es la que llevará por título «Justicia».

Colleen Moore no puede engordar

OCURRE un caso muy original entre los artistas de la pantalla. Los unos quieren ser gruesos, mientras que los otros desean ser delgados.

Colleen Moore está haciendo lo imposible por ponerse kilos encima. Come desmesuradamente con el fin de engordar, y no consigue, a pesar de ello, poner un gramo de carne sobre su peso normal.

En cambio, en el mismo estudio de la «Goldwyn», otra artista, Helene Chadwick, está desesperada porque engorda alarmantemente. Helene Chadwick ni come, ni bebe más que lo imprescindiblemente necesario pa-

ra vivir. Tiene un terror pánico a engordar.

Uno que casi perece

EL actor de la pantalla Wheeler Oakman ha estado a punto de perder la vida, muy recientemente, al tomar una de esas arriesgadas escenas en que interviene la velocidad vertiginosa de un tren.

Preguntamos

¿PARECERÁ Constance Talmadge en nuevas películas serias? La pregunta tiene su fundamento.

La información de esta página de CINE POPULAR representa siempre las últimas noticias cinematográficas del mundo. En ningún caso se reproducen en esta página informaciones de otras revistas españolas, representando nuestra información notas de gran interés «absolutamente» desconocidas en España.

Esperamos sabrán nuestros lectores dar el valor debido a esta sección.

¿Qué piensa V. de la pantalla?

Señor Director de CINE POPULAR

Muy señor mío: En primer lugar les felicito a ustedes sinceramente por el entusiasmo con

que tratan todos los asuntos de cinematografía. CINE POPULAR es, ciertamente, una revista cinematográfica moderna que puede competir por su presentación e informaciones con cualquiera de las que en el extranjero tienen tanto nombre.

Quiero darles mi opinión sobre películas. A mí las que más me gustan son las italianas, porque tienen una idea de arte que me entusiasma. También me gustan las americanas cuando no son exageradamente inverosímiles.

Mi artista favorita, como mujer, es Norma Talmadge y la Bertini, y como actores, Charles Chaplin y Tom Moore.

Le saluda muy atentamente,

EMILIO ECHAZAVIA



Un interesante momento escénico en la nueva producción «Madame X»



Cuentos de Cine Popular

¡LOS HAY DE VIVOS!

FRANCISCO Lobranis salió aquel sábado del taller dispuesto a no volver a poner los pies en él.

Llegó a su casita, situada en las afueras de la ciudad, cenó, y después de contar por centésima vez los ahorros acaudalados durante cinco meses de enorme sacrificio, se dispuso a acostarse, sin salir, como de costumbre; y soñó hasta muy entrada la mañana en un porvenir de triunfos, riquezas, conquistas y envidias.

¡Qué largo le pareció a Francisco aquel domingo! ¡Cuánto tardó en hacer su curso! Tan cortos como le parecían los días que él estaba contemplando alguna película del atleta Polo o del gracioso Charlot.

Por la mañana siguiente, después de levantado, lavado y desayunado, salió a la calle con su vestido de kaki forma «Sportman», una gorra de chillones cuadros calada hasta los ojos, «moda inglesa», y unos zapatos de color escotados y de larga y refinada puntera.

Se dirigió hacia la calle de San Simplicio y subió la escalera del número 14, se paró fren-

te una puerta en la que se leía un rótulo de zinc esmaltado que decía:

SALON FILMS

Academia Cinematográfica

Despacho: de 9 a 11 y de 5 a 7.

Francisco no sabía si llamar o volverse; por último determinó lo primero y con mano trémula tiró de la campanilla.

Salió a recibirle una mujer de ya avanzada edad, y le invitó a que la siguiera, introduciéndolo en un rústico despacho compuesto de una ya muy servida mesa, cuatro sillas del mismo juego y un sillón. Como adorno en las paredes había varios héroes de la pantalla: la Bertini en un arranque de romanticismo, la Menichelli besando un ramo de rosas, William S. Hart amartillando un revólver, y otros con sus «poses» favoritas.

Francisco se sentó en una de las sillas y esperó. Al poco rato apareció en el marco de la puerta un individuo con una larga y canosa barba, que se sentó fren-

te a Francisco detrás de la mencionada mesa.

Francisco, después de saludar muy cortésmente al desconocido, le explicó que él había leído un anuncio en un periódico de que allí, después de pagar una matrícula, preparaban a uno para la carrera de artista de la escena muda.

—Sí—contestó el mencionado individuo—y al cabo de dos o tres meses podrá usted ya filmar con ventajosas contratas.

Francisco no quiso saber más; pagó la matrícula, que se le llevaba todos los ahorros de varios meses y quedó acordado de que al día siguiente podía ya presentarse para los ensayos.

¡Qué contento estaba Francisco!

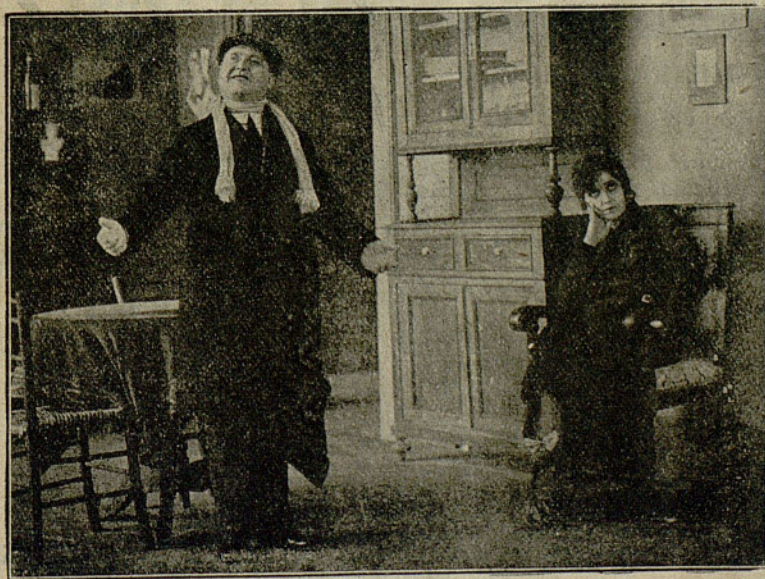
Ni reparó que el objetivo en el que él hacía gestos y moneñas no era otra cosa que una simple caja de madera con un tubo de hojadelata pintada de negro.

Una semana hacía que Francisco ensayaba en el «Salón Films» cuando al salir de la Academia vió como dos policías llevaban sujeto al individuo de las barbas blancas, y todo entusiasmado se dirigió a los tres y les dijo:

—¡Qué exacto papel va a salir en la cinta! ¡Muy bien!... ¡Muy bien!...

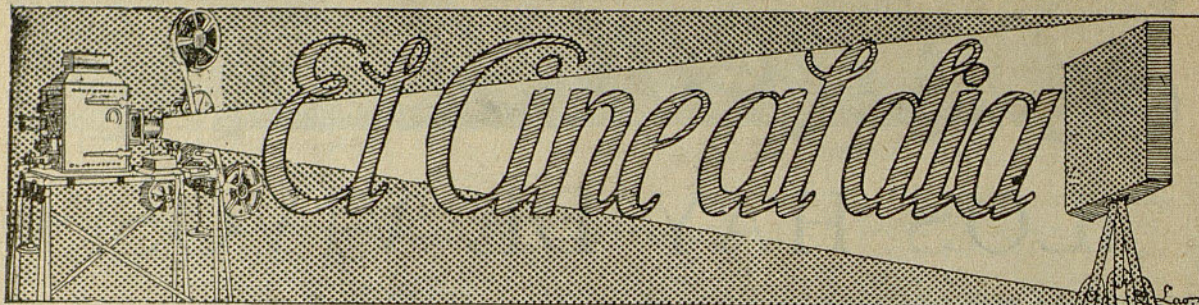
Y entonces fué enterado por los policías que aquel hombre era un vividor y que él había sido víctima como otros del aprovechado sujeto.

Francisco volvió a entrar tras de muchas influencias en el taller en que antes elaboraba, y ahora no quiere ser nunca más artista cinematográfico, si no le anticipan por adelantado los daños y perjuicios.



Una escena de «La casa de cristal», bellísima cinta italiana





EL PUENTE DE LOS SUSPIROS, de la «Pascuali Film»

HEMOS visto los primeros capítulos de esta interesante producción italiana y efectivamente no hemos quedado defraudados.

La cinta está admirablemente llevada a la pantalla con arte, fastuosidad y realismo.

Tiene *El Puente de los Suspiros* como escenario los románticos alrededores venecianos.

Los artistas, en este primer capítulo, van muy bien, acreditando la personalidad indiscutible que Italia se ha sabido ganar en estas producciones de época.



SYLVIA BREMER - GOLDWYN PICTURES

estrella distinguida de la «Goldwyn», que conquista los entusiasmos del público

En nuestro número sucesivo y con mayor cantidad de materiales de juicio, daremos una opinión más acabada de esta producción, que será seguramente uno de los acontecimientos cinematográficos de la temporada.

EN TIERRA DE MOROS, por Douglas Fairbanks

UN nuevo éxito de Fairbanks. La película pertenece al estilo que pudiéramos llamar de humorismo cinematográfico, muy diferente a lo grotesco de la comedia de risa.

En *tierra de moros* es una creación en este sentido, pues ha conseguido unir un sano humorismo con una narración que, aunque descabellada, tiene ciertos visos de verosimilitud.

Fairbanks está en esta cinta magnífico dentro de su carácter de actor de movimiento, de alegría y de triunfo.

Un nuevo éxito a apuntar al gran actor y a la gran compañía productora.

PRODUCCIONES INTERESANTES DE LA SEMANA

Las tres máscaras, por H. Kraus; *La llama sagrada*, *En la tierra del moro*, por Fairbanks.



La bella Mary en una escena de «Rebeca»



Una escena de la película «El sendero de la locura»

¿Quién es Mabel Normand? Su vida, sus intimidades, sus primeros pasos, sus más característicos rasgos fisonómicos, dónde escribirla...

Lea usted el próximo CINE POPULAR y conocerá todo ello.

INTIMIDADES DE LA PANTALLA

COMO VISTE A SUS ESTRELLAS LA "PARAMOUNT"

Los que se contentan a ver esas interesantes películas americanas, teniendo del cine la idea exclusiva que les da el lienzo blanco, no pueden figurarse la serie de requisitos y materiales de toda índole que una buena compañía productora necesita para llevar a escena de un modo perfecto todas esas ficciones que tanto nos deleitan.

Uno de los más interesantes aspectos de las intimidades de la pantalla está en los «Guardarropías». El artista de cine es más vanidoso todavía que el del teatro. Poseído de que va a ser admirado por millares de espectadores, siente las tentaciones de la vanidad, profundamente.

Por otra parte, a las compañías les conviene que sus estrellas luzcan en toda su magnitud, y no es extraño que no ahorren medios para que las producciones cinematográficas alcancen en los públicos ese golpe de vista que da la fama y el crédito.

Ofrecemos a nuestros lectores una nota interesantísima de la producción cine-



Lindas americanitas se dedican a preparar preciosidades de modas en vestidos.



Mientras que otras confeccionan sombreros de último formato

matográfica americana. El Guardarropía del estudio cinematográfico de «Lasky», en California, de la poderosa compañía Paramount.

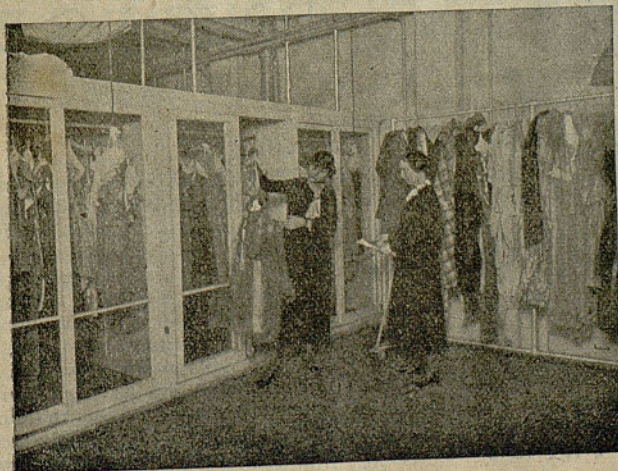
Los Guardarropías de «Lasky» son un vértigo de actividad. Modistos y oficiales laboran incesantemente, con el mismo orden y entusiasmo que en el más acreditado taller de modas.

Uno de los aspectos de este departamento necesario a

toda buena compañía productora, consiste en que muchos de los trajes después de haber sido utilizados en determinada producción, vuelven a los talleres para ser transformados, aprovechando los mismos materiales, en otros prodigios de la moda. De este modo el ahorro conseguido es inmenso, ya que, como el espectador cinematográfico puede observar, el artista de la pantalla no suele utilizar el mismo traje para dos películas diferentes.

El estudio de «Lasky» posee unos espaciosos locales para talleres de modas, ya que no debe olvidarse la fama que llevan las cintas de esta casa productora en lo que a presentación se refiere.

El edificio donde está instalado el Guardarropía está dividido en varios departamentos para sastrería de caballero, señora, almacenes y otros muchos, gozando fama entre las compañías por su orden y fastuosidad.



El guardarropía oculta un tesoro de trajes de toda índole

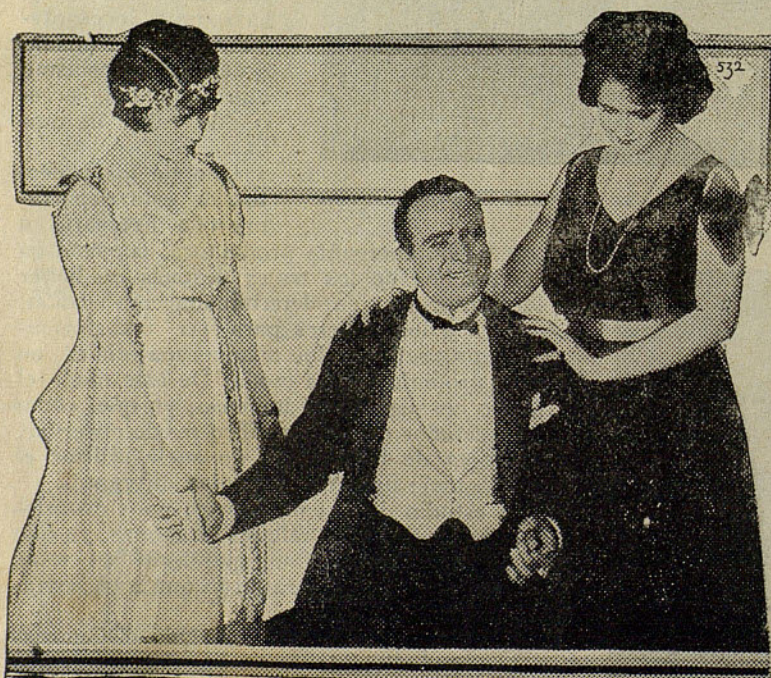


Argumentos



El Programa Ajuria
presenta a
Douglas Fairbanks
en la

TIERRA DEL MORO



DOUGLAS FAIRBANKS in "Mr. Fix-It"

An ARTCRAFT Picture



DOUGLAS FAIRBANKS in "Mr. Fix-It"

An ARTCRAFT Picture

A través del ardiente Sahara va un muchacho guiando un automóvil a toda velocidad. Siguen su vertiginosa carrera unos cuantos árabes furiosos, invitándole a que pare. Pero al joven poco le importan las amenazas de los moritos. Tampoco sabe su idioma; y para un americano, perder el tiempo hablando para acabar sin entenderse, sería una herejía, y sigue su curso corriendo. Los moros disparan, y el muchacho, que es una maravilla con su revólver, contesta al ataque y derriba dos o tres de sus adversarios. Los restantes se quedan a auxiliarles y maldicen fuertemente, como moros que son, al automovilista que se aleja. Llega a la ciudad de El Harib, y mientras visita lo más notable que hay, se entera de que van a vender al cruel pachá El Harib, gobernador de la provincia, a una

hermosa muchacha porque no puede pagar una deuda que su padre tenía al pachá. La madre ruega y suplica al pachá que espere algún tiempo, pero éste no quiere saber nada y se llevan a la chica al harem, a pesar de sus gritos y protestas. En este punto es cuando nuestro joven se encuentra envuelto en una red de intrigas y misterios. Cómo se burló del pachá, rescata a la chica y se hace dueño de la ciudad de El Harib, es necesario verlo, ya que no es posible describirlo.

El momento culminante es cuando ya se dispone a huir y salen a perseguirle una multitud capitaneada por los moros supervivientes de la refriega en el desierto. No queremos adelantar cómo termina esta lucha, en la que, como es de esperar, sale triunfante nuestro héroe.

El Programa Ajuria
presenta a
Douglas Fairbanks
en la

TIERRA DEL MORO



DOUGLAS FAIRBANKS

in "Mr. Fix-It"

An ARTCRAFT Picture

“La maldición de la Humanidad”

SENSACIONAL PELICULA DE AVENTURAS
INTERPRETADA POR LA GENIAL ARTISTA
:: :: :: LEE PARRY :: :: ::

PRIMERA JORNADA

Ana María Horts, es una muchacha rubia y pequeña, de grandes ojos anidados (en los que se lee una gran ansiedad por conocer la vida y sus placeres), que se ha desarrollado en el ambiente de la fábrica.

La sangre de su madre, frívola y muy bella en su juventud, ha sido la herencia que ha pasado a los



hijos, pues Pablo, hermano de Ana María, dormía en el dulce sueño del perezoso. Mantiene a la familia Horts su huésped Malzer, oficial de fragua, fanático y ambicioso, que siente un gran amor por Ana María.

El ingeniero barón Von Meindel, hombre elegante y mujeriego, surge en la vida de Ana María y los castillos en el aire, que ésta, en su imaginación, había levantado, comienzan a tomar aspecto de realidad. Un día Pablo penetra en las habitaciones del barón con ánimo de robar, pero el barón le sorprende y quiere detenerle. Ana María consigue con sus súplicas que von Meindel perdona a su hermano y en premio a su benevolencia se le entrega sin condiciones siguiéndole a la gran ciudad. Malzer, que no puede olvidar a Ana María, jura vengarse de aquel que ha destruido su felicidad.

Un día Malzer oye, desde su habitación, que, en la suya, discuten Pablo y su amante Lotte y que ésta decía: «Si quieres, puedes sacar dinero del barón, al cual has entregado tu hermana». Presa de una rabia feroz, Malzer penetra en la estancia vecina dispuesto a exigir cuentas. Pablo saca su cuchillo, y Malzer le lanza una pesada silla, con tan mala suerte, que hiere a Lotte, cuando ésta iba a interponerse entre los dos hombres. Malzer, anonadado por su acción, se deja prender sin resistencia alguna y las puertas de la cárcel se cierran tras de él.

En las pequeñas manos de Ana María, la fortuna del barón se funde como la nieve bajo los rayos del sol. Para salvarse de la ruina, Meindel entra en empresas arriesgadas que no sirven más que para

precipitarle más pronto a la bancarrota. Presintiendo que Ana María al verle en la penuria le abandonará, la idea del suicidio surge ante el pródigo barón.

Malzer, libre ya, encuentra al barón y aunque su primer impulso es el de matarle, al ver su rostro en el que lleva reflejada la desesperación, siente piedad por él y le consuela diciéndole: «Míreme, señor barón. Yo también he sufrido por el amor, y por él me he visto en una prisión. Trabaje usted; el trabajo es el mejor consuelo para las penas». Y Meindel, siguiendo el consejo de Malzer, se dirigió al extranjero y resurgió en una nueva existencia de trabajo. Con su preclara inteligencia, pone en práctica un nuevo invento, consiguiendo fabricar un ventilador para substituir en las minas subterráneas las bombas de aire.

La quiebra y desaparición de Meindel, dejaron a Ana María muy escasa de recursos, pero no obstante, protege a Pablo, quien ha venido a la gran ciudad y le cuida con esmero, en la espera de que muy pronto llegarán, para los dos, mejores tiempos.

Y por segunda vez, luce la estrella de Ana María. Un joven pintor la hizo servir de modelo para un cuadro cuyo título es «La hija del trabajo». El cuadro tuvo éxito, fué premiado con el Premio del Estado, y en la exposición el rico industrial, Cornelio Theisen, lo adquirió.

En una fiesta de arte que se celebra en el estudio del pintor, Theisen conoce a Ana María y la invita a visitar sus minas y su fundición. Y el anciano cuya vida ha sido de laborar incesante, se enamora de Ana María y la hace su esposa...

Pablo, que continúa viviendo al lado de su hermano, traba conocimiento con la esposa del industrial Schlagroth, vecino de Theisen. Dicha señora se llama Gabriela, y ante la belleza juvenil de Pablo, se enamora de él y en un momento de olvido se entrega a sus brazos.



Malzer, siguiendo con su voluntad férrea el camino trazado por sí mismo, ha hecho estudios, ha sufrido exámenes y actualmente es director técnico de las minas de Theisen. Un día, en una galería, tiene un encuentro con Ana María y resurge en su alma la visión del pasado.

Una fiesta que se celebra para festejar el cumpleaños de Ana María, se halla en su apogeo, cuando

Malzer se precipita en medio del salón gritando: «¡Una galería de la mina «Ana María» se ha derrumbado y arde! ¡Faltan bombas de aire!» Los asistentes se estremecen ante la horrorosa muerte que espera a los infelices obreros que se hallan en la galería. Theisen, con el traje de etiqueta, sale precipitadamente del salón exclamando: «¡Yo pertenezco a mis obreros!» y corre en su auxilio. Penetra con Malzer en la mina. A los pocos momentos estalla una nueva explosión y el cuerpo del amo es sacado de entre los desprendimientos de las tierras completamente destrozado.

Ana María es dueña de la gran fortuna de Theisen. Gabriela huye con Pablo y corre a ocultar su amor adúltero hacia países lejanos... Meindel se aleja de las explotaciones de Theisen, al hallar que la dueña de ellas es Ana María. Y Ana María queda sola. Todo el mundo la abandona.

Tiene un momento de abatimiento, pero pronto se repone y exclama: «¡Dejadme todos! ¡Huid de mí! ¡No me importa! ¡No os necesito! ¡Tengo en mí la fuerza del oro!»

SEGUNDA JORNADA

Ana María, por la muerte de su marido, ha quedado dueña de las explotaciones mineras de éste, de sus fundiciones y de sus millones.

Gabriela adquiere renombre en el varietés, y siguiendo un contrato ventajosísimo, regresa a su patria. Ya en ella, tiene un encuentro con Ana María (la cual durante su ausencia se ha convertido en la mujer más poderosa del mundo), y le refiere cuanto le ha ocurrido desde su fuga con Pablo. Ana María se entera del trágico fin de su hermano con gran pena... Intercede por Gabriela cerca de Schlagroth, ambos esposos se reúnen nuevamente y la felicidad comienza para ellos. El ejemplo de la felicidad en los demás hace soñar a Ana María en una felicidad propia.

...Pero la tranquilidad es aparente. Malzer, el herrero huésped de Ana María durante su pobreza y el primer hombre que habló a ella de amor, gracias a su gran energía, ha alcanzado un alto empleo en las minas de Theisen. En una de las galerías Malzer ha tenido un encuentro con Ana María, y el amor ha revivido en su pecho hercúleo. Cuando ella queda viuda, el enamorado quiere imponer por segunda vez su pasión, pero Ana María orgullosamente le rechaza y le aleja de las minas.

El amor de Malzer, se convierte en odio feroz.

Un embajador de un Estado extranjero llega con el fin de apoderarse del invento de Meindel, por creerlo de gran utilidad para su país, y halla en Malzer un instrumento útil a sus proyectos.

Cada día a las ocho, registra Malzer los resultados de las máquinas del laboratorio y cobija al mismo tiempo la idea de aniquilar a Meindel, quien había regresado.

Malzer construye un aparato. Este aparato, mediante una corriente eléctrica, en un momento dado estallará y volará el laboratorio. Pero el destino dirige de otro modo los acontecimientos. Gabriela oye la conversación de los criminales, y para borrar la huella de su mal paso en la vida, quiere sacrificarse convirtiéndose en salvadora. Como no existe otra posibilidad para salvar a los amenazados (pues las ocho, hora del atentado, están próximas), intenta arrancar el cable; pero la corriente eléctrica la lanza al suelo, muerta. Salen del laboratorio Schlagroth y von Meindel, y en aquel momento ocurre la explosión. Ante el cadáver de Gabriela, Ana María cae desmayada en los brazos de von Meindel, que ha logrado salvarse. El destino ha decidido que se pertenezcan mutuamente para siempre, y ambos se preparan para construirse una nueva vida bajo las alas del dios amor.

FIN

“Bodas trágicas”, por Fannie Ward

Coralie Grason es una señorita de la alta sociedad que vive con su madre, quien está muy delicada. El doctor Max Brownwell cuida a la madre y está un tanto enamorado de la hija. Coralie siente cierta simpatía por el doctor, también. Cuando éste está pensando en la forma que le dirá que la quiere, llega del Oeste Lee, su hermano menor, que no sirve para nada, habiendo dejado tras él un desfaldo y traído a un detective que le sigue los pasos. El doctor presenta Lee a Coralie, y como el médico tiene mucho que hacer, los dos jóvenes se ven con frecuencia y un buen día dicen a Max que se quieren casar.

Pocos días antes de celebrarse la boda aparece el detective y dice a Lee que le denunciará, a no ser que quiera comprar su silencio. A Lee no se le ocurre otra solución para hacer dinero, que robar el brazalete de una invitada. El doctor Max encuentra al detective, que no sabe bien explicar lo que allí espera, y le despacha.

La desaparición del brazalete se descubre, y Lee.

para despistar, mete el estuche vacío en el bolsillo del mayordomo. La policía detiene a éste y los novios salen en viaje de boda.

En el hotel, antes de embarcarse para Honolulu, Coralie encuentra el brazalete en la maleta de Lee y manda llamar al doctor Max, quien llega a tiempo para evitar una escena entre los recién casados. Por la mañana marchan los novios.

El doctor no sabe adonde se han dirigido y casualmente toma el mismo vapor. La conducta de Lee durante la travesía es indigna, y cuando llegan a Honolulu, Lee acusa a Max de quererle enamorar a su esposa.

Entonces los dos hermanos se pelean y Lee dispara contra Max, que cae herido. Lee, creyéndole muerto, corre hacia Coralie para esconderse, y al poco rato aparece el doctor por una ventana. La impresión es tan fuerte, que Lee sufre un ataque y muere.

Como Coralie, en realidad, nunca amó a Lee, se echa en brazos del doctor, quien la perdona.

FIN

Programa Paramount presenta a Vivian Martín en "La sobrepelliz"

En el teatro de la villa Middlewest, está empleada de fregona la pequeña Mirandy Judkins, que no posee más fortuna que sus quince años, una cara muy bonita, una madre muy buena y cinco o seis hermanitos.

El pianista del teatro que también es organista de la iglesia, invita a Mirandy que vaya al oficio, donde le oirá pulsar el órgano.

La señorita Rosa White ve a Mirandy en la iglesia y un poco más tarde Eduardo Lawrence le presenta a la niña suplicándole al mismo tiempo que se interese por los Judkins en general, pues son muy pobres y se ganan la vida lavando.

Rosa consigue que el Rector dé a lavar los sobrepellices de los niños del coro a los Judkins, lo cual es un buen negocio. El sermón del señor Rector recomendaba que todos, ricos y pobres, debían hacer limosna, cada uno según sus medios. Mirandy que no tiene nada para dar concibe una idea y es: poner los sobrepellices a sus hermanos y algunos vecinos, y organizar un coro algo parecido al que oyó en la iglesia. A esta fiesta invitan a sus vecinas, lavanderas en su mayor parte, y al pasar la bandeja recogen 37 centavos. Al terminar la colecta entra el Rector, y Mirandy un poco confusa le da cuenta de lo que ha hecho entregándole la recaudación efectuada. El Rector se encanta con las ingenuidades de Mirandy aumentando la colecta con dos dólares.

Al regresar a su casa el Rector encuentra a Rosa White, y le pregunta si quiere casarse con él. Rosa promete contestarle más adelante, y algunos días después le manda una carta entre los pliegues del sobrepelliz que los Judkins deben entregarle aquella tarde. Esta carta cae al suelo y no llega a manos del Rector,

lo cual hace que Rosa creyendo que él la desprecia marche a pasar una temporada al campo.

El hogar de los Judkins se ve invadido por fiebre escarlatina, y durante un mes nadie se acerca por allí, sólo Eduardo de vez en cuando va a preguntar cómo siguen. Esta enfermedad agota los recursos ya escasos de los Judkins e incluso los de un huésped que tienen.

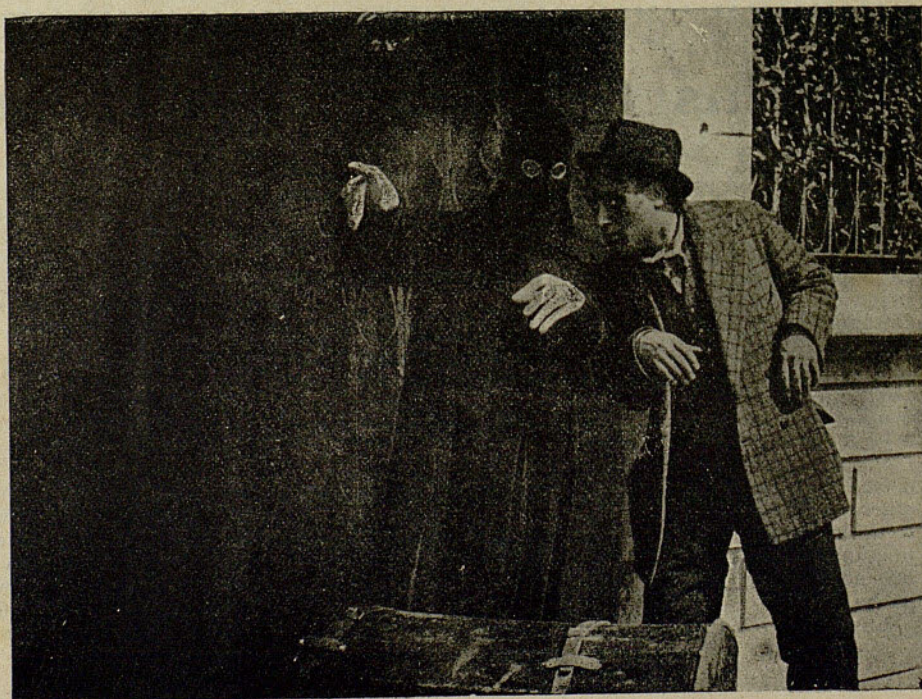
Pasada esta tormenta, Eduardo hace algunas observaciones a Mirandy, diciéndole que debe arreglarse más, pues siendo bonita como es se viste como una facha. Mirandy quiere saber por qué le dice estas cosas, a lo que Eduardo contesta que se lo dirá cuando sea mayor.

La madre de los Judkins encuentra la carta de Rosa para el Rector y se apresura a mandársela. Esto pone en claro el silencio del Rector, y Rosa agradecida a los Judkins dice que pagará los gastos de colegio de Mirandy.

A los pocos días el huésped de los Judkins se casa, y la boda tiene lugar en la casa donde asisten Rosa y el Rector como invitados. Eduardo también figura en la comitiva. Al terminar la comida, la señora Judkins anuncia a sus hijos que ha cobrado una importante suma de dinero del seguro que le dejó su difunto esposo y que ha adquirido con él una granja a la que piensa trasladarse. Mirandy se echa a llorar al oír estas noticias, pues sin darse cuenta ama a Eduardo y la asusta la idea de la separación. El comprende esto y le dice que no se apure, que vaya al colegio mientras tanto y que al regresar él le dirá un secreto que guarda para ella.

FIN

Una de las más brillantes
escenas de la interesante
película, tanbellamente ar-
gumentada, "El dominó
negro"



—Vengo a pedirte perdón—balbuceó;—no me rechaces, no te apartes de mí, soy muy desgraciado...

Berta le miraba con aire de sarcasmo.

—¿Quizá le ha abandonado su «Cocorita» y cree que yo le puedo dar noticias?

El marqués Carlos se mordía los labios.

—Berta, ten piedad de mí; te juro que esa mujer no me importa nada, ha sido por puntillo, quise quitársela al duque de Carli.

La marquesa palideció.

—¿A qué duque?—exclamó sobresaltada.

—Al viejo; hicimos una apuesta y he ganado la partida.

—Es usted un inepto, un imbécil. En lugar de atraerse al duque, cuyo hijo debe ser su yerno, le engaña por una miserable aventurera. ¿Y era preciso para competir con él cubrir de esmeraldas y brillantes a esa mujerzuela, mientras está usted lleno de deudas y nuestra casa amenazada por la ruina?

Viva exaltación centelleaba en sus ojos y una sonrisa desdeñosa contraían sus labios.

—Tienes razón—balbuceó el marqués;—he sido un loco y me arrepiento: la idea sólo de haberte proporcionado dolor e inquietud me oprime como un remordimiento. Perdóname, Berta, perdóname; yo te prometo que de ahora en adelante me dejaré guiar por ti, y procuraré satisfacer tus más mínimos deseos. Berta, no me rechaces. ¿No me he portado siempre contigo como un buen marido? ¿No te he dejado hacer tu libre voluntad?

—Creo que no he abusado.

—No digo esto; pero, en fin, si me he abandonado a alguna locura, tienes tú un poco de culpa.

—¡Ah! Dame la culpa a mí ahora.

—No, Berta; pero reflexiona y verás que no soy tan culpable como a ti te parece. Desde hace algunos años hacemos bien poca vida común; pero yo te veía alegre y feliz, que era cuanto deseaba. Nos hemos vuelto a acercar a causa de aquella carta recibida por papá y que tanto nos ha asustado. El maldito azar ha querido que cayese en tu mano aquella estúpida carta... y esto ha sido suficiente para que me cierras la puerta de tu cuarto, prohibiéndome ocuparme de mi hijo. Berta, no quiero contrariarte en lo que haces, pero deja al menos que tome parte también.

La marquesa, que por un instante le miró atentamente, dijo con frialdad:

—Queda un arreglo.

Los ojos de Carlos refulgieron de esperanza.

—¿Cuál?—preguntó con viveza.

—La de que no me hables nunca de amor; seremos dos amigos reunidos por una causa común.

—Berta...

—¿Aceptas? Sí o no—exclamó Berta.

—Sí, acepto, acepto para no verte encolerizada conmigo.

Luego tomó otras dos cartas.

—Ánimo, señora, suceda lo que suceda, no tema usted, la encontraremos.

Rosita palideció.

—¿Qué queréis decir con esas palabras «suceda lo que suceda»?

—Antes que la vea sufrirá usted un gran disgusto, le anunciarán algo grave, pero no se atemorice usted, la encontraremos, no crea usted lo que digan.

—¿Y si las cartas le engañaran?—murmuró Rosita con emoción.

—Las cartas no me han engañado nunca... espere, señora, espere. Rosa, dame el plato con agua, la moneda y el hilo.

La anciana obedeció.

El tío Nicolás echó la moneda en el plato contemplando fijamente las burbujas que subieron a la superficie, después cortó en tres trozos el hilo y lo dejó caer también en el plato haciendo luego la señal de la cruz. Entonces pudo verse que los hilos se retorcián, se enredaban en nudos, en roscas, hasta que dos de aquellas roscas cayeron sobre la moneda y uno se quedó sobrenadando.

—Todavía, todavía—gritó el viejo;—mire usted, el hilo que queda encima me indica que vive, aún, se lo repito, mientras que los que han caído sobre la moneda me aseguran que antes de que la vea usted tendrá que sufrir como nunca ha sufrido.

—¿Qué me importa padecer si al fin la veré a mi lado?—exclamó Rosita.—Pero, después de su vaticinio, tiemblo sin saber por qué me parece que el peligro anunciado se avecina.

Como para dar fe a aquel presentimiento se oyó el ruido del timbre y pocos minutos después llamaron a la puerta de la habitación.

—Adelante—dijo Rosita levantándose.

Era una camarera de la casa que venía a anunciar la visita de una señora que decía saber noticias de la joven a quien buscaban.

Rosita palideció.

—¿Una señora joven?—balbuceó.—¿Quizás ella? Rosa... Pepe... Vayan, vayan pronto, acuérdense de mis instrucciones, yo estaré allí en mi puesto.

Madre e hijo salieron de la habitación.

—Señora... valor—le dijo el tío Nicolás;—no se deje usted batir en estos momentos en que necesita de todas sus energías; la Virgen la protegerá...

Rosita se pasó una mano por la frente.

—Sí, tiene usted razón; no es éste el momento de perder el ánimo, voy; mi Jorge y Estefanía velarán por mí.

La señora Casati pasó a un pequeño saloncito oscuro, cuyas vidrieras daban a la sala de recibir las visitas.

Los cristales tenían caprichosos dibujos en colores que impedían se pudiese ver quién había dentro del saloncito, y desde allí se veía perfectamente a los que ocupan el otro.

Rosita se sentó en una butaca sin hacer ruido y miró con avidez.

La joven que estaba sentada en el diván al lado de Rosa no era, no podía ser la que ella buscaba.

Era morena y no muy joven: debía tener unos treinta años; su inquieta mirada se dirigía a Rosa y más a menudo a Pepe, que se sentaba a su lado.

—Permítame, señora—exclamó Rosa con su acento extraño,—que la pregunte qué sabe de la joven que buscamos.

—Antes desearía saber si la joven que busca usted es su hija.

—Sí—respondió mamá Rosa, obedeciendo la orden de Rosita.

—Sin embargo, en el anuncio del diario se dice que la pequeña que se extravió quince años há, vestía pobremente, mientras que usted promete una cantidad que no deja duda para creer que es usted muy rica—dijo con franqueza la visitante.

—Efectivamente, lo somos—respondió mamá Rosa,—pero desde hace pocos años; mi hijo y yo decidimos emplear todas nuestras riquezas en buscar a la niña. ¿Ha oído usted hablar de ella? ¿La conoció?

—Sí es la que me figuro, sí, la conocía mucho, y yo misma vi que en el brazo izquierdo tenía un tatuaje con la imagen de la Virgen de las Nieves.

Rosita tenía ambas manos sobre el corazón que parecía saltarle del pecho.

—Entonces no cabe duda, es ella—dijo Pepe,—porque no es posible que otra niña tenga en el brazo izquierdo el mismo tatuaje.

—Cierto—añadió con ansiedad Rosa.—¡Por piedad, dígame qué ha sido de esa niña! ¿Dónde podré encontrarla?

El semblante de la visitante tomó un aspecto siniestro.

—En el fondo del Pó—dijo con frialdad.

Rosa lanzó un agudo grito que no dejó oír otro de la señora Casati. Sus ojos se abrieron desmesuradamente.

—¿En el fondo del Pó?—repitió.—No es posible, no comprendo.

—Pues es muy fácil; esa muchacha se ha ahogado y si quiere saber el motivo, el marqués Atilio de Montepiana la informará.

Se oyó como un rugido, la puerta de cristales se abrió con violencia y en el umbral apareció Rosita lívida, terrible como un espectro.

Grilletta, pues no era otra la visitante, se puso en pie, sorprendida. ¿Quién era aquella señora? ¿Por qué se presentaba de aquel modo?

—¿Aquella joven—exclamó Rosita con una voz que parecía venir de muy lejos y que conmovía,—se llamaba Virgencita, no es cierto?

—Sí—respondió Grilletta que ante aquella figura había perdido su audacia y desfachatez.

—¿Y se ha suicidado por culpa del marqués Atilio de Montepiana?—gritó acercándose aún más a la cortesana.—Diga la verdad... lo mando.

—Sí—respondió con acento levemente alterado.—Fué él quien la ultrajó.

Un temblor convulsivo agitó el cuerpo de Rosita Casati, sus labios se entreabrieron como si quisiesen lanzar un gemido o pronunciar una palabra. Pero de su garganta no salió ningún sonido y primero que pudieran sostenerla cayó pesadamente sobre el pavimento.

IX

La carta que la marquesa Berta escribió a su esposo la noche en que fué a contarle el peligro que les amenazaba y encontró el billete que su marido guardaba en un bolsillo, produjo en el marqués una profunda emoción.

Había sido un tonto conservando aquella carta que le rebajaba tan vergonzosamente ante su mujer, a la que él a pesar de todo amaba por su talento y firmeza de carácter, que no abatía ningún contratiempo.

Maldecía su necedad, como aborrecía con todo su corazón a la estúpida «Teresina», una bailarina, que disputó al viejo duque de Carli, pero que no valía el disgusto que le había ocasionado a su esposa.

Durante algunos días no se movió del palacio, intentando una reconciliación con su esposa, pero ésta cuando estaban delante su suegro y sus hijos se mostraba con su esposo cortésmente, pero cuando se encontraban solos le dirigía unas miradas tan llenas de desprecio, que le cortaban la palabra y le hacían poner encarnado como un niño. Su felicidad, tan plácida hasta entonces, había concluido.

El marqués Carlos pasaba gran parte del día espiando a su esposa oculto en alguna habitación y gozaba en contemplarla extasiándose a su vista.

Finalmente una noche se decidió y fué a la habitación de su esposa.

La marquesa se había retirado a su gabinete y despidió a la camarera.

No se había acostado: estaba pensativa. El matrimonio de Atilio estaba decidido, pero el de Elsa no se presentaba tan bien.

La joven había acudido al abuelo porque en modo alguno quería casarse con el duquesito Julio Carli.

El viejo marqués se había conmovido ante las lágrimas de su nieta, y le había prometido decidir a la marquesa a ceder en su resolución; pero ésta permanecía insensible a los ruegos del anciano:

—Este matrimonio—dijo con voz grave,—es necesario para realzar el prestigio de nuestra casa. Elsa es tonta: ama al conde Silvano, pero le probaré que el hermano de Nilda no se ocupa de ella.

La resistencia de la niña la irritaba todavía más: sentía un vago presentimiento de que le tenía que suceder algo grave y esto le causaba un malestar indefinible. Sin embargo, el marqués Jacobo no había vuelto a recibir ningún anónimo ni nadie se había presentado tampoco en nombre de la heredera del conde Leonardo.

Berta sentada junto a una mesita pensaba en todo esto, cuando se abrió la puerta del gabinete y compareció su esposo.

La marquesa se levantó con violencia.

—¿Qué quiere?—preguntó con aspereza.

Carlos adelantó unos cuantos pasos en actitud humilde y supli cante.

La brillante carrera cinematográfica de Wanda Hawley

Dónde nació

Miss Wanda Hawley, que acaba de culminar en estrella de «Realart», nació en Scranton, Pa., pero como sus padres hubieron de emigrar a Seattle cuando ella era muy niña, se crió en la atmósfera del Oeste y es muy leal al Oeste, que conste.

Wanda es todo lo que ustedes quieran, menos el tipo lanudo y salvaje de que gozan fama los del Oeste, porque, a pesar de haberse criado en aquellas tierras, es de una delicadeza de muñeca de porcelana de Dresde, con un cabello de claro rubio ceniza—una sabia y natural combinación de crema y melocotones—y unos ojos grises azules de los que *bailan*, no de los de la Madona.

Tampoco fué la estancia de Wanda en la ciudad del Oeste llena de salvajes y lanudas aventuras. No. Por lo contrario, asistió a la escuela como una buena y modesta muchacha, adelantando mucho en sus estudios, hasta que escaló la escuela superior sin tropiezo alguno a la risueña edad de 16 primaveras. Entonces, previo un examen introspectivo de sus facultades, se sintió capaz de ser cantante y pianista.

—A luchar, a triunfar—se dijo.

Cómo llegó a estrella

«La alegría ha de poseerse lo mismo por dentro que por fuera.»

He aquí, en bien pocas palabras, una especie de compendio de la optimista filosofía de la vida, según Wanda Hawley, estrella de «Realart», que, en los primeros años de su rápida carrera, tuvo que vencer no pocos obstáculos para alcanzar su ingreso en la constelación artística; y los venció merced a su ánimo resuelto y siempre esperanzado.

Digámoslo: Wanda Hawley ha sabido conquistarse numerosas pléyades de admiradores entre los aficionados al cine, por sus excelentes condiciones para el arte mudo, por su innata alegría rebosante, su perenne sonrisa encantadora, su gracia natural y su figura plena de armonías físicas. Cuando se nos ofrece en la pantalla nos recuerda las deliciosas embriagueces que procura el champagne viejo. Hay muy pocos que se den cuenta, sin embargo, de sus luchas y desilusiones y del valor y la perseverancia que

ha tenido que desplegar para encajarse, peldaño por peldaño, en la escalinata de la gloria.

Sus primeros pasos

Sus primeras luchas las libró como cantante, pues su voz, de una extraordinaria calidad, la hizo creer, lo mismo que a sus amigos, que tenía un gran porvenir como concertista.

Al efecto, de su ciudad natal—Seattle—se encaminó a la urbe vorágine, Nueva York, dedicándose a estudiar canto y a exhibirse en conciertos, acompañando a artistas de la talla de Albert Spaulding, Rita Forna, Myrtle Thornberg y David Rose; pero, al poco tiempo, se le desarrollaba una afección a la garganta, estropeándole la voz hasta el extremo de tener que abandonar tal profesión.

Tamaño infortunio no lo fué para Wanda, cuyo temple estaba hecho para resistir semejantes contrariedades, haciéndole exclamar este suceso:

«Como usted comprenderá — declaró la estrella a un entrevistador, —no sólo tengo motivos para sentirme satisfecha de los éxitos alcanzados, sino que, además, vivo como transportada al séptimo cielo, por cuanto que en mí se ha demostrado, del modo más concluyente, que el optimismo paga crecidos dividendos.

»Sí, la risa, la alegría, han de llevarse por dentro, en las fibras del corazón lo mismo que en los labios... Hace algún tiempo leí, no sé dónde, que la cara es el espejo del alma. Siendo esto así, ¿puede ser sincera la sonrisa de una persona si la llaga de los celos o de la desilusión le roen el alma? A mí no me han faltado estas últimas; la más grande, quizá, la sufrí con la pérdida de mi voz, que mató mis esperanzas de concertista... Pero... ¿es que gana uno algo con preocuparse? ¿Es que uno puede permitirse el lujo de ponerse triste? La tristeza es, sin asomo de duda, una enfermedad contagiosa que se «pega» como por arte de magia. En el fondo, la tristeza es egoísmo enmascarado que nos autocastriga cuando le damos cabida en nuestro pecho.»

Estas saludables declaraciones de la sonriente y optimista Wanda coinciden con las que sustenta Do-

nald Grispi, un inteligente director que ha empleado en muchas ocasiones el talento artístico de esta estrella.

«Wanda Hawley—ha dicho Grispi—debe sus éxitos a sus constantes deseos por ayudar a los demás artistas que trabajan con ella... y a su eterna sonrisa. Nunca he conocido a otra artista que, como ella, pueda atribuir sus triunfos de un modo tan directo a su optimismo y a su alegría.»

Al no poder cantar

Después de haber perdido la voz, Wanda volvió sus ojos hacia el arte mudo: ni un gesto de desmayo contrajo la serenidad de su rostro. Un conocidísimo productor de películas, impresionado por su belleza y simpatía, inmediatamente le confió un papel en una de sus obras. Sin embargo, sus verdaderos ascensos artísticos no comenzaron hasta el año 1918, en los estudios «Lasky» en California, cuando ella tomó parte en la película de Cecil De Mille *Esposas viejas por nuevas*. Su labor en esta producción resultó tan excelente, que desde entonces le confiaron papeles de dama joven en películas que tenían como estrellas masculinas nada menos que a William S. Hart, Charles Ray, Bryant Washburn, Wallace Reir y Robert Warwick.

En el redondo triunfo cinematográfico que se titula *Todas las mujeres*, Wanda representó el difícil y simbólico papel de la «Belleza», y los que la vieron en *Por lo mejor o por lo peor*, de Cecil B. De Mille, todavía recuerdan su exquisita labor a pesar de los años transcurridos.

La «Realart»

Wanda Hawley, después de su contrata con la «Famous Players-Lasky Corporation», aceptó una oferta de la «Realart». Su éxito en la caracterización de *La señorita Hobbs*—versión de la pieza teatral de Jerome K. Jerome del mismo título—fué verdaderamente extraordinario. Otras películas de la «Realart» en las que desempeña el papel de protagonista, son *Motivo para chismes*, *Su amado Picaro*, *La primera escapatoria amorosa*, *El cursi* y *La mujer de fuera*.



PREGUNTAS

351.—¿Qué modas dominarán este invierno? — *Mado*.

352.—Tengo un niño que tiene la costumbre de morderse las uñas. ¿Es ello peligroso? ¿Cómo evitarlo? — *Luisa Casadevall*.

353.—¿Qué regalos puede hacer una señora a un caballero? — *Isabel*.

RESPUESTAS

351.—No es casi nada la pregunta, querida Mado. Contestaré a ella con pocas palabras. Continúa el traje «robe-chemise» (vestido camisa), cambiando solamente la manera de unir una manga o de anudar con cinturón.

Se llevan mucho los vestidos de crepé negro con anchas mangas blancas. Y no resulta luto; no es más que algo excéntrico. Estas mangas requieren gran destreza, porque se trata de que no se enganchen al paso en los muebles, las llaves, los botones de las puertas, etcétera.

Puede prescindirse de las mangas anchas; pero es indispensable un cinturón original. Ya están muy vistos los cinturones de azabache, de acero, de metales diversos. Ahora empieza el cinturón ancho, alto, bordado con sedas lasas de colores diversos. Sobre un vestido negro sencillo sienta muy bien un cinturón ancho de seda color coral y sobre este cinturón otro estrecho de color verde oscuro.

Para los abrigos chaqueta con remates de piel se usa mucho el color azul, más bien claro, «pervenche»; pieles de renard, zorro, gris. Sienta muy bien sobre el vestido de terciopelo negro.

Empieza a llevarse la cintura en la talla, esto es, en su sitio, y no tan baja como hasta ahora.

¿Está satisfecha?

352.—Sí. Es muy peligroso. Los pedazos de uña pueden, por sí solos, provocar una apendicitis. Además, las uñas guardan un temible cultivo de microbios patógenos. Algunos médicos han recogido, en algunos niños, lo «negro» de sus uñas, lo han mezclado con agua e inyectado a conejillos de Indias y otros animales, quedando sorprendidos de la prontitud con que morían. El hecho se llegó a explicar, después de minuciosos análisis, al separar de la masa infecta no sólo el bacilo de Koch, de la tuberculosis, sino el del tétanos, difteria y otros, cuya acción es de rápida duración.

Los «conicópagos», o sea los comedores de uñas, se hallan en gran peligro de infección, en particular de la tuberculosa.

La flora bacteriana suele ser más rica en marzo y abril, y la infección del niño puede, al principio, localizarse en los ganglios del cuello o retro-externales, declarándose en edades de adolescencia o virilidad la tuberculosis generalizada.

Es necesario, para evitar esto, que en las escuelas, colegios y casas particulares, se inspeccione cada dos o tres días las uñas de los niños, obligándolos a cortarse, si las tienen crecidas, y desinfectarlas después con agua hervida templada y alcohol o agua de colonia.

Un baño con una solución de acibar hará que el niño pierda la costumbre de morder las uñas.

353.—Según el grado de amistad. Los regalos adecuados para ser hechos por una señora a un caballero, son: un bastón, una pitillera, unos gemelos, una corbata, si no se quiere gastar mucho. Los calcetines, guantes, etc., no resultan tan adecuados, pues sólo cuando hay mucha confianza es que se deben hacer regalos absolutamente «prácticos». El regalo entre las personas en que media cumplido, debe ser casi absolutamente superfluo.

CORREO DE MABEL

Pura: Las venden en los grandes almacenes.—*C.*: Es un enorme disparate.—*Luz Bel*: Un edredón para el cochecito del bebé o una gorrita de seda.—*Carlota*: No se corte las uñas. Mejor es limarlas.—*R. Sorria*: Es un malísimo consejo.—*Juana*: El largo de los abrigos es muy variado este invierno.—*Petra*: Es una feísima costumbre.—*Una curiosa*: La moda actual de dejar las uñas de las manos largas y pintadas, la encuentro de lo más antihigiénica y perjudicial.—*Rafaela*: Nada de patillas. Tirabuzones o trenzas.—*Una delgada*: Ejercicio y masaje. Coma harinas, féculas, cereales, huevos y leche.—*Dama Rubia*: Muchas gracias.—*Raquel*: Para los sabañones, toques de amoníaco o baños de agua bien caliente con flor de espliego en infusión.—*Una presumida*: Para las pecas, aplique a diario: Agua de rosas, 100 gramos; bórax, cinco gramos.—*Varias*: Todo se andará. Como pueden ver, todas se van contestando. Claro que hay preguntas, de actualidad, que pasan delante de otras. No puede evitarse.

MABEL

CORRESPONDENCIA

V. M. Galán de Noche.—No se lo aconsejamos. En el Consultorio de Mabel va una receta.

Un aspirante.—Eso depende de las condiciones que reúna. Diríjase a los varios que hay en Barcelona.

M. Nogareda.—Agradecemos su saludo y le deseamos éxitos sin cuento.

E. M. de C.—Envíe el importe en sellos de Correo.

Un malagueño.—A nuestro juicio Asta Nielsen.

Bohemia.—Sí. Puede enviarlas.

Un erudito.—En efecto: la novela de Tourgeneff «La falta del conde Weronski» ha sido filmada por la «Maxim Films, de Berlín. Ignoramos si vendrá a Barcelona.

Una entusiasta.—Perla Blanca se encuentra nuevamente en Nueva York, trabajando para la casa Fox.

Rubi.—Priscilla Dean, acompañada de Ruby de Reiner, se encuentra en Inglaterra. Moreno, 24 años, soltero. Lo ignoramos.

Penia.—En Portugal conocemos sólo a la «Portugalia Films» de Lisboa, que actualmente está filmando las obras de Julio Dantas.

Cine Popular

Serie quinta

Cupón núm. 6

Señoras: Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la **LOCION D'HORY**

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo. **Laboratorios d'Hory** Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

ARCAS DE CAUDALES

Si queréis tener vuestros valores y documentos garantidos de todo riesgo comprad las Arcas de Acero Alemanas **Heppa y Wolter**.

CALVO.—Agente de fabricación.—Paseo de San Juan 105 Barcelona
Telegr. "Jucalvo"
Clave A. B. C. 5.ª ed.

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la **Cinematográfica Española**. Rda. Universidad, 7, 3.ª-Barcelona

EVITE Y CURE EL RESFRIADO

Primer paso de muchas enfermedades. Contra los cambios bruscos de temperatura y en época de frío no deje de usar la **EUCALIPTINA INHALANTE**. Medicamento de uso externo desprovisto de materias tóxicas. Unas cuantas gotas en el pañuelo respirando por la nariz descongestionan rápidamente las vías nasales y tonifican los bronquios y pulmones.

Venta: Centro de específicos y Depósito General **Farmacia Permanyer**, Plaza Santa Ana, n.º 25

Eucaliptina Inhalante 1 tubo 1'50 Ptas.

S. E. C. M. E. I.

Sociedad Anónima Española para la edición de películas morales e instructivas

Capital: Pesetas 2.500.000 BARCELONA

Preparación de su personal artístico en la **ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO** San Pablo, 10 (frente al Liceo) Barcelona

Talleres de Fotografía **ARRAUT**

Buencase, 7, 1.º - - BARCELONA

Trabajos de Laboratorio para aficionados. Revelar, copiar y ampliar toda clase de fotografías. Reforzar y rebajar negativos. Coloración positivas en papel o cristal por medio de virajes. Positivas estereoscópicas en negro y sepia (Alpha).

Curación completa y rápida de todas las infecciones de las vías urinarias, Blenorragia, inflamaciones de la vejiga, catarro vesical, gota militar, pielitis, etc., con las

Con el uso del **Pipersan**, el paciente nota con rapidez un acentuado alivio y a los tres o cuatro días desaparecen por completo los dolores y molestias especialmente en los momentos de micción, disminuyendo la cantidad de pus o sangre, según sea la afección.

Venta: Centro específicos y **Farmacia Permanyer**, Plaza Santa Ana, n.º 25

Cápsulas de Pipersan

Cápsulas de Pipersan, Frasco 5'50 Ptas.



Lamparillas ROYAL

ARDEN SIN ACEITE

Duración garantida 8 y 12 horas - Propias para Cines y Teatros - Aprobadas por las autoridades gubernativas y eclesiásticas como luz supletoria en los locales para indicar puertas y salidas,

LIPIEZA — ECONOMÍA — BIENESTAR — PERFECCIÓN

Fabricante: **J. Polls Alberti**

Blasco de Garay, 63 — BARCELONA — Teléfono 5257 - A
Fábrica de bujías y artículos de cerería



la casa

Vilaseca y bedesma

ofrece el máximo de garantía de la bondad de su material, proyectándolo en locales propios



Estos días se inauguró el primero denominado

Pathé Cinema

Rambla Catalunya, 37

